

LA NOCHE

SUPLEMENTO DEL SABADO

Pre cio 0'50

Año XXX-Núm. 13

Galicia, sábado 14 de enero de 1950

Adm. y Tall. en Santiago, Preguntoiro, 29

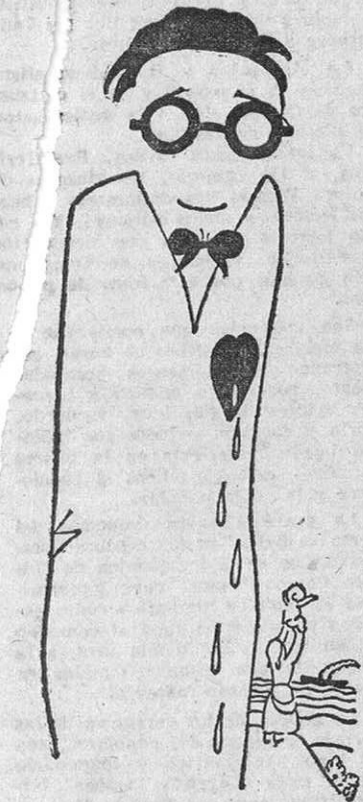
CASTELAO EL HOMBRE Y EL ARTISTA

Por Valentin PAZ-ANDRADE



DURANTE la séptima noche del año naciente—vértebra dorsal del siglo—han debido doblar a muerto las campanas de todas las iglesias de Galicia

Campanas marineras de Rianxo, Gra-



ves campanas de Compostela. Liricas campanas de Bastabales, de Allóns... Sólo el llanto unánime de las torres románicas, lagrimas de bronce sobre faz de piedra, habría expresado con digno acorde y proporcionado acento, en esta ocasión el dolor de la tierra.

Lejos de ella moría, por filo de las veintitres horas, el hombre que sólo para amarla vivió. En el ardor espeso de la gran urbe, asilo inmenso del mundo, se apagaba irremediablemente el brio de una vida gloriosa, llagada por el mal de la ausencia, aun más que por la impiedad del desgarramiento físico. Se quebraron, al fin, tras lucha exhaustiva hasta las raíces sutiles del sentimiento, que a través de la mar y del tiempo, aun fundían al hombre con la entraña natal y aliviaban la sed del retorno.

Sin la mutilación moral del extrañamiento, y a pesar de advenir prematuramente, la muerte no hubiera parecido tan desoladora. Y Galicia habría tenido la oportunidad de ejercer la santidad de sus virtudes de madre, de cubrir con el humus patrio el cuerpo que ansiosamente lo buscaba, y de corresponder, con generosidad emocionada, a la ofrenda impagable del hijo, que se fué por la senda de Dios.

COMO unidad étnica, Galicia nunca había cuajado espécimen más puro y directo. Castelao era la condensación arcaica del alma gallega. A través de su lápiz, de su palabra o de su pluma, de su

aire o de su gesto, el espíritu del pueblo adquiría la plasticidad de la carne viviente y sensible.

Señala Alexis Carrel en su testamento, como una de las leyes de la existencia humana, l'ascensión de l'esprit. Este fenómeno se producía en Castelao con maravillosa nitidez, y sin las limitaciones que pudieran derivarse, de la singularidad de su genio personal. Vida y obra se nutren del vivero popular, pero sin convertir al hombre ni al artista en dócil intérprete de la masa.

Comenzó por revelar, incluso dentro del círculo de su origen, zonas inéditas del ser gallego. Valores latentes en el transfondo de la raza, se hicieron en Castelao vivencias imprescriptibles. Renovó el menguado repertorio de imágenes que nos legara el romanticismo, enriqueciéndolo y ennobleciéndolo con la aportación más caudalosa y varia, sin duda, que la cultura gallega recibió de un hombre sólo.

El pueblo, con sus rasgos insobornables, en su doble destinación, campesina y marinera, invade su obra. Pero no la aplebeya, como en tantos, como en casi todos antes que él. Catador de la línea auténtica, del matiz definidor, los extrae limpios y recios, sin pérdida de la substancia humana, así de la mente como del cuerpo de sus paisanos, para plasmarlos con trazo sobrio y feliz. Nunca el pergenio céltico adquiriera, en los dominios del arte una caracterización tan enérgica y tan legítima.



POCAS veces el hombre y el artista, se habrán mostrado en tan equilibrada alianza. La excepcional dimensión de Castelao, como valor humano, se transparentó día a día en las páginas, y menudo dramáticas, de su vida. La misma ecuación que entre el hombre y el artista, se daba entre el corazón y el cerebro.

¡Ese corazón que alguien dibujó liberado del tórax, condecorando el pecho, y sangrando por los que emi-

gran! Conoció más horas de inquietud que de sosiego, de amargura que de triunfo, y sin embargo, fue el motor poderoso que le sostuvo en la brecha, por el bien de los demás por la suerte de su pueblo, por la ascensión del espíritu".

Bastaría recordar la triste tara de su parcial ceguera. Y como la progresión del déficit visual, sensibilizaba su mano, para pintar esos ciegos, rústicos juglares del harapo, víctimas resignadas del abandono social, peregrinos del mendrugo por "corredoiras" y romerías, que en Galicia "aún viven da caridade". ¡Admirable retablo, en cuyas figuras el artista anticipaba la visión temida de su propio fin!

Castelao no logra su encendida ilusión de padre. La acariciaba en la intimidad de su hogar pontevodrés, como una compensación providencial. Cuando en el hijo apuntaba la adolescencia y precozmente comenzaba a perfilarse la promesa de una digna sucesión, la muerte se lo arrancó de los brazos.

Después, tras difícil cicatrización del alma, otra vez lucha, irguiendo aquella su amplia arquitectura corporal, vertiendo a raudales su humor y su bondad, llenando el ámbito con su fluida y contagiosa simpatía.



ENGRANO con la generación de los Precursores, en el movimiento rehabilitador de la cultura gallega, mucho más consistente que su proyección política. Lo que hace cincuenta años eran destellos aislados, que cancelaron gloriosamente varios siglos de oscuridad, en el camp de la poesía y la historia principalmente, adquirió después estructura, profundidad y magnitud.

La contribución de Castelao a esta gesta del espíritu, asume medidas excepcionales. Comienza como humorista-caricaturas, "Memorias de un ojo de vidrio", y se extiende pronto al dibujo coloreado, a la pin-

tura mural y al campo literario. Si el dibujante, con evidentes dotes nativas para el oficio, alcanzó el censo máximo de popularidad, sin mengua del rango artístico, algo extraordinario latía en sus producciones. Bastaría, a veces, que las animara el soplo de las inquietudes colectivamente padecidas, pero el artista, aun en parte malogrado por

(PASA A OCTAVA PAGINA)

Desde nuestro lado

Ancha es España

La Editorial Compostela que publica LA NOCHE—incluido, claro, este Suplemento—nació en una dramática etapa de la historia española, durante la cual nuestra Patria se debatía en una tremenda lucha por su existencia como nación. Para defender, dentro de la Prensa, los ideales cristalizados en el Alzamiento Nacional, se creó en Santiago nuestra Empresa. Todos aquellos nobles ideales continúan siendo mantenidos, sin un solo instante de vacilación, desde los periódicos—"El Correo Gallego" y LA NOCHE—que se editan en esta Casa.

Cada día venimos demostrando en las columnas de ambos diarios que nadie nos supera, dentro de la modestia de nuestras fuerzas, en la defensa de la fe católica y en la expresión de un ancho españolismo.

Si ancha es Castilla, más ancha es España aun. Caben en ella cuantos aportaron una chispa de genio a su hogar, eternamente encendido. Caben, como cupieron los heterodoxos que historió don Marcelino, aquellos que por un azar geopolítico, se batieron material o espiritualmente en las trincheras "del otro lado". Entre ellos hemos de acoger en primer lugar a los que pecaron, quizá, por amar demasiado...

Hombres de espíritu franciscano, que llevados por su amor apasionado hacia los humildes, confundieron a Dama Pobreza con la Pasiónaria. Hombres, en fin, que por querer a su patria—a su región natal—, con un estilo romántico y arrebatado, pudieron dar a entender que odiaban a su Patria. Mas España es ancha hasta el punto de que Bolívar y San Martín están ya incluidos en su gloriosa historia.

Pasada la hora de la discordia na de honrarse singularmente a quienes fueron, sin pausa, símbolos vivos de concordia. Entre "los del otro lado" ningún hombre neutralizaba las pasiones de los gallegos, como el finado Alfonso Rodríguez Castelao. Si la Providencia le llevó lejos de nosotros fué... "Cousa da vida". Y ninguna "Cousa" creó Castelao, más significativa y emocionante, que la dibujada por su propia existencia.

CON EL TEXTO EN LA MANO

EL P. FEIJOO

y los grandes hombres

Los grandes hombres son acreedores, no sólo a que respetemos sus virtudes, más a que disimulemos, cuanto sea posible sus faltas.

Los hombres grandes, no por tener uno u otro defecto dejan de ser grandes; y si no tuviesen algunos, dejarían de ser hombres. Gozó el sol por muchos siglos la buena opinión de ser todo luz hasta que a los principios del pasado descubrió manchas en él el sabio astrónomo jesuita Cristóforo Scheinero. Mas no por eso el sol dejó de ser sol, ni por eso los hombres dejaron de apreciarse como el más benéfico y brillante de todos los astros.

No sólo nace la gloria de los hombres grandes cuando muere la vida; pero cuando más se aleja la vida, tanto más crece su gloria. Puede decirse con alguna verdad, que no sólo cuando mueren empiezan a ser elogiados, sino que son más elogiados cuanto más muertos. Cuanto más va deshaciéndose el tiempo sus cenizas, tanto más va aumentando sus estimaciones. Los escritos del que murió ayer, se consideran como unos frutos verdes, que es menester guardarse mucho tiempo para sazonarse respectivamente al gusto de los hombres; y como los vinos, si no se pierden enteramente, son más apreciados cuanto más añejos.



LA NOCHE

NOTAS de oír y ver

Cliché animado

ALEXANDRO PUSCHKIN



PUSCHKIN, poeta ruso de inequívoco acento, era descendente dun nobre alemán e un lonxano príncipe abisinio. En Occidente, conocido, sobretudo, ó través das súas obras en prosa, o seu persoal da súa produción. Pero o xenio do autor de "O xénero Onieguin", é no terreo lírico onde se manifesta. Durante un ano que remaía de pasar, imprimíronse cento cincuenta edicións do gran precursor do Romanticismo ruso. Alexandro Puchkin deixou unha obra que se creta como figura poética persoalísima. A súa vida está chea de balbordo romántico.

Puchkin é un aristócrata, e a súa pequena fortuna e a súa mestura principesca de mouro abisinio dábanlle un posto entre todos os que deixan o seu trineo, forrado de martas, na porta da princesa Volonski. Emporiso ven a todo correr polo camiño que conduce a Moscú. Pasa as aldeas con balcóis de madeira torneada, máis veloz que os ventos e máis afiado que as súas críticas. Descuida a presenza dos albres mouros que cortan de cando en cando a cháira. Quere chegar. Está namorado d' unha princesa, disa princesa que tanto conta na historia devolta daqueles días. Pero cando chegue, xa a lampa da princesa Volonski non brillará.

O poeta Koga, tamén, ás conspiracións. Quería un posto n'aque las selós con candelabros e buxias, onde o evocado mujik asoma as súas dores, e o pobo ruso as súas miserias. Uniformes labrados l' encaixes van a morrer por eles. Os sonoros acordos do piano e os lenes ritmos das verbas máxicas, gardan un ecoar sentimental no espírito do poeta. Pero Alexandro Puchkin, fora de todo episodio, é un Lírico, un grande Hírcio do Romanticismo eslavo.

O autor de "A filla do Capitán" pasea sin folgos o coche da poesía: unha poesía que recibiu do Occidente —Shakespeare, Byron— un vento apioelado que impuía a súa marchá. Agora, cando xa se cumpriron cento cincuenta anos do natal do poeta, nós lembramos a súa obra polo que de creadora e universal ten.

UN VINGADOR

("O tolo de Breixo")

Por Alvaro PARADELA

CON la amanecida emprendi viaxe a Breixo, (Cambre). Ya en el punto, pregunté por él a una paisana.

Eiqui señor, xa nos sabemos si e parvo op é un tolo...
"Este tipo me interesa; no voy a pensar el viaje" dije para mi gbardina y en alto:
¿Que é o que fai?
Dalle por axudar de balde a todo-lo mundo.

¿Cómo axudar? ¿Qu qué?
Si, señor, Se un carro atáscase ou non pode roubir unha costa, arriba o lombo, e entón...; se lle dan un anaco de broa ou unhas patatiñas e alcontra a un prdiouse-romáis que él, ou atopa un rapaciño eles, falalles, e llo dá...; se unha viuda ten que sair ou pasalo día fora, xa acodir a unha feira, gañala vida pros seus cativos, él quedase ledo é gorentoso n-a casa coidan-doc.
¿Ai si! ¿E cantos anos terá?
E terá coarenta...
¿E chámase, chamádelles O Tolo. O Tolo de Breixo.
¿Gracias!

En la taberna pregunté:
Ouh, patrón, ¿Qué sabe vostede do Tolo?
¿E vostede d'algunha fescalia?
Non.
Escóite. Eu levo eiqui pouquiño tempo. Mais din que foi o home máis disgraciado dendo co mundo é mundo, diste auntamento...
¿E logo?

Quixo moito a unha rapaza, xa estaban pra maridar, e unha semana denantes, morreu, morreulle d'acidente...; tiña unha casa c'un bo eido e vacas, e cuxos e porcos e bestias e un fogo, niunha noite de moitísimo vento, cinzoulle con todo...; esto o ao de lle morrer a noiva...; Unha mañá, misteriosamente apareceu morto un veciño d'outra parroquia con quen sabíase tivera unhas malas verbas, e botaronlle a culpa... Esto os dous anos de lle morrer a prometida... Estivo preso non sei se tres o catro anos... e, o cabo d'eses, apresetouse a xusticia a verdadeiro criminal...
¿Onde vive?

N-unha chavola. Esta lle algo lenxe... Mais, ¡ouh; Carmañal; vai val co iste señor e amostralle a cha-

vola do Tolo!
Gracias moitas gracias. ¡Mos nena!

"Estaba, Hablé con él. Era un hombre físicamente de aspecto común Pero tenía la voz reposada y dulce, la mirada tranquila y, sonreía, siempre sonreía, suave cándidamente. Como los niños de meses.

"Su sonrisa era de un modo de llorar con bondad", me dije recordando el verso de Mistral Oye Tolo: ¿Es cieo o lo que me dijeron de tí? preguntó con atención.

E será. ¿Mais, ¿qué lle dixeron señor?

Que fuches moi disgraciado; e que a túa noiva te morreu n'as vespas: c'a tua casina quelmouse que te culparon de asesinato...
Si señor: é certo.
Din, me dixeron, que fas cousas raras...

Pode ser... Diran-o... O falar non ten cancela... Mais non e certo. Acontece, señor que cada un ten a súa visión e conceto do mundo, o seu sentimento e pensamento do mundo, da vida... Eu considérome ferido, maltratado po-la vida... Xa vostede me vé: ceibe, senlleiro, probe, perseguido po-la xusticia e, máis ou menos, reido po-la xente... Da xente non digo que xesa boa nin que xesa ruin... A xente, é. Sofrir, sufrir moito... Enxandrouse en min o acoello fero de vinganza... E que remedio teño, qué remedio quedame senon vingarme d'a vida sendo inmensamente bó, bondadello, cordial, pra todos, con todos... Y como en eco lejano, sco hablando reflexionando consigo y en voz baja;

Haí que volver ben por mal... E unha lei pra non encher a terra d'invernias... Nadia su ceçais Vida, perseguirme e ferirme d'abondo... Estoulo moi doerido, moi ferido, moi ferido... e eu teño que me vingar... E devolvo o samento todo-lo ben que podoo... E a miña vingaa...

Y mirando para mí, ya de regreso a este mundo:

Señor: Cando ista verdade alummome na testa, unha paz nova e limpa adentrouse e aniñou n-o meu corzon... Créame, pódemo crér, señor... Son-ile feliz, moi feliz... vin gándome, co-esta vingaa, e dir, axudando...

Quedó silencioso. No supe que de dirle. Pero sí supe y pude abrazarlo entrañablemente.

CASTELAO EL HOMBRE Y EL ARTISTA

(VIENE DE PRIMERA PAGINA)

la creciente claudicación de sus ojos, comportaba méritos mucho más altos.

Una densidad filosófica, una tensión trágica, un realismo ennoblecido o un humorismo debelador, acertadamente dosificados, aseguraban a sus trabajos la captación inmediata del lector o del contemplador.

Todo servido, en su copiosa producción literaria —crónicas, cuentos, novela, discursos, teatro, monografías...—, por una dicción transparente prieta y jugosa, de la mejor solera idiomática. No hace falta añadir que su slibros, además de una gama de excepcional riqueza —desde el album "Nos" a "Cincuenta Homes por Dez Reas", desde "Os Dous de Sempre" a "As Cruces de Pedro na Galiza"—, serán siempre criaturas vivas del espíritu, animadas por una profunda emoción humana; iluminadas por el fulgor del genio.



mejante a los dioses —escribió Paul Valery—, es menos que un hombre? Castelao naciera con esta gran lección aprendida, pero nunca le impidió hacer de la generosidad un culto y de la sencillez un rito.

Hombre y artista en correspondencia fecuanda, podía ofrecer aun obras excepcionales a Galicia. Sobre todo, si su vida se prolongara hasta la senectud, devuelto al agarimo de la tierra, con un pié en la vida y otro en la historia, habiá plasmado en una gloriosa figura de patriarca del arte y las letras, manteniendo vivo entre nosotros el ejemplo de su estricta humanidad y radiante la llama de su espíritu.

SE ha reunido en Santiago, el Consejo de Administración de la "Editorial de Bibliófilos Gallegos, S. A.". Uno de los motivos de la reunión, fué el de acordar los nombres de las personas que habrán de integrar el Jurado, encargado de discernir el premio de 10.000 pesetas para la mejor novela gallega, en el concurso convocado al efecto.

Esperamos que el buen sentido haya presidido la designación de los juzgadores, en empresa tan comprometida.

EL próximo día 21 inaugurará en una de las más acreditadas salas parisiñas, una Exposición de sus últimos óleos, el pintor de Silleda, Manuel Colmeiro. Existe gran expectación en los medios artísticos de la capital francesa, por conocer la obra reciente de nuestro pintor. Colmeiro, que acaba de obtener un gran éxito en la Sorbona, con motivo de la conferencia que allí explicó nos ha enviado el catálogo donde se relacionan los títulos de los lienzos que va a exhibir ante el público y la crítica de París.

ESTOS días ha llegado la noticia de que "Destino negro", la novela del escritor vigués Mur Oti, que el año pasado rozó el Premio "Nadal", va a ser llevada a la pantalla. Al parecer, la dirección de la adaptación cinematográfica correrá a cargo, nada menos que de Cecil B. de Mille.

Vázquez Zamora dice a este respecto, que para obtener de la novela un buen guión cinematográfico, hay que sacrificar mucho, e incluso será difícil hallar una línea argumental perfecta.

EL conocido crítico Melchor Fernández Almagro, acaba de publicar un jugoso comentario sobre la más reciente obra de nuestro colaborador Augusto Casas. De él son las siguientes frases:

"La verdad es que la vida de Fray Junipero Serra no ha sido desarrollada en forma, y con fondo, hasta este libro que otorgaría a su autor el doble título de escritor y biógrafo si no lo hubiera alcanzado ya con su Am-Bey. He ahí la vida, realmente novelesca, de un aventurero, en dimensión humana y temporal. En esa línea llegó a increíbles metas el fantástico Domingo Badia, novela él mismo. Pero, ¡qué maravilloso linaje el de las otras aventuras, superaventuras, por lo que hubo en ellas de sobrehumano, vividas por Fray Junipero Serra!

Don Augusto Casas, escritor de excelente prosa, se ha documentado en regla, y precisamente por eso no ha necesitado inventar nada. ¿No parece una fantástica invención la realidad en que Fray Junipero Serra devanó el áureo hilo de su vida...?"

EL poeta—poeta de verdad, poeta auténtico—nos envía su mensaje de "Aninovo-Año d-El-Señor de 1950". Trae una gozosa leyenda en nuestro idioma, impregnada de un encantador lirismo, y una maravillosa "Cantiga de Maltrec contra o ano 1949".

VICENTE Risco habla de las esculturas de Cristino Mallo, y sobre ellas dice:

"Es posible que, teóricamente, a mí no me debiera gustar Cristino Mallo. La primera vez que vi sus cosas en la Sala Estiño, en Madrid, me gustaron, un poco contra ciertas convicciones... Alguien dijo entonces que eran esculturas tamaño bíbelot, que daban sensación de tamaño superior al natural.

Es posible que esté mal que a mí me guste El Afilador, y me gusta... No tengo empeño mayor en ser consecuente: hay que conservarse libre de cada cosa. Esto lo aprendí con los Druidas. Hasta sería yo capaz de hacer un Afilador, si supiera hacerlo.

El que una cosa nos guste cuando no responde a nuestros principios, es un éxito para el autor, aunque éste no llegue nunca a conocer tal éxito.

Pero, ¿en realidad, no responde a mis principios la escultura de Cristino Mallo?"